

PERIODICO

## EL AMANECER

SEMANTAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
PEDRIÑÁN, 7CON CENSURA ECLESIASTICA  
ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGUN TARIFAPRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
En toda España 50 céntimos al mes

## FERROCARRIL

## Perspectiva de la realidad

Durante mes y medio que cuenta de vida nuestro semanario EL AMANECER, aún no había reflejado en sus columnas en sendos párrafos, asunto de tan capital importancia para nuestro distrito, como es el que afecta a la pronta construcción de la línea férrea que uniendo diversos pueblos de gran importancia agrícola y comercial nos ha de poner en rápida comunicación con la capital de la provincia; asunto, de que tantas y tantas plumas, aún, las de la prensa partidista, han discutido tan acaloradamente.

Ante todo, fuimos refractarios desde un principio, en andar con vana palabrería, en todas cuantas cuestiones nos ocupásemos, mas se infiere ésta, que por ser tan manoseada de unos y otros, hubiésemos obtenido en premio, censuras, indiferencia y lo que aún es peor, el desprecio, pues en realidad, nada nuevo ofrecíamos.

Así mismo, siempre tuvimos por lema establecer una base sólida y levantar sobre ella los (edificios) de aspiraciones unánimes y justas. La del asunto que hoy nos ocupamos, fué cimentada con los (materiales) que nos proporciona el joven y culto Ingeniero don Juan de la Cierva y Codorniu en la razonada memoria, «Anteproyecto de ferrocarril secundario de Mula a Alcantarilla y de Mula a Murcia por Albudeite y Campos» que su amabilidad hizo llegar a nuestras manos y con grata satisfacción dimos a la publicidad en nuestro número seis.

Todo cuanto nosotros podamos decir para encomiar estudio tan concienzudo, resultaría insuficiente para aproximarnos a lo

que en justicia merece; en él ha revelado hasta lo evidente excepcionales dotes de ingeniería.

Divide su estudio en dos soluciones, la que une a Mula con Murcia y aquella otra que partiendo de Mula llega a Alcantarilla, siendo común con la primera hasta «Los Rodeos».

Ardua tarea para un profano en la materia, es la de determinar cual de los dos proyectos es el que más favorece los intereses de la Región; únicos, que debemos defender; pues bien mirado uno y otro, no le falta a ninguno sus pro y sus contra, aunque a nuestro humilde entender, unos y otros se encuentran más compensados en el llamado Mula-Murcia.

Pero no queriendo presentar ni el más insignificante de los obstáculos a la realización de éste proyecto, y teniendo en cuenta que éstas cuestiones exigen suma de esfuerzos y no sustracción, advertiremos, que respetuosamente acataremos la opinión de las personas doctas en la materia, puesto que lo esencial en todo caso es, que cuando antes empiece la construcción de la ansiada línea, a fin de ver confirmado nuestro optimismo y ratificadas las noticias que hasta nosotros llegan, de que no dentro de pocos años, sino de *muy pocos meses*, han de dar principio, las tan esperadas obras, cristalizando en realidades las aspiraciones de grandeza, por tanto tiempo sentidas.

Pues el día, que esos enormes reptiles de la moderna civilización puedan cruzar nuestra feraz campiña y abundosa huerta, en el día repito, que las locomotoras con el estridente sonido de sus silbatos y el trepidar de sus

ruedas, nos saquen del letargo en que yacemos impulsándonos a la actividad y al trabajo, será aquel en que ufanos podamos exclamar: ¡Hoy Patria querida, se ha confirmado tu reconquista!

## OIDO A LA CAJA

Para «Uno de LA SEMANA»

*Sé bien y por mejor aprendido me tengo, que nada soy, ni nada valgo. Pero aunque así sea, sé también a la par de lo anterior, que no soy quien cree o quiere llamarme en su artículo «DEFACIENDO ENTUERTOS» cierto abogado de «La Semana» a quien seguramente servirán de reflexión estas líneas. Y ahora, haciendo un breve paréntesis, diré, como cosa de relativa importancia, que me encargo de este asunto—verdaderamente insustancial—por haberlo acordado así entre el Sr. Larios San-Martín y yo, y además, por aquello de estar más al corriente que él de todo cuanto sucede, que es bien poco, según mi criterio, que aún es menos.*

*Dicho esto, queda explicado el porqué estas líneas van firmadas por mí (con mi nombre y apellidos) y no por el Sr. Larios San-Martín, a quien directamente corresponde.*

*Y ya, pasemos al asunto:*

*Me es muy de interés decir antes de todo a ese «Uno de La Semana», que el Sr. Larios San-Martín, no tuvo en su ánimo al escribir la mala intención de molestar a nadie, y mucho menos al Director de ese periódico, para quien creen va dirigida la ofensa.*

*Pues bien; leo el artículo a que aludo contestando en estas cláusulas—que si bien no tienen nada de corrección y elegancia como mías, tienen mucho de verdad—y en lo primero que tropiezo es, con aque-*

*llas frases que en resumen quieren decir, y en efecto lo dicen, que en esa Redacción me han evitado muchos disgustos que mi inexperiencia en materia literaria ha provocado con los padres de las indefensas víctimas «Mujeres de mi Tierra».... Y a esto, solo he de añadir con palabras que no habrá quien las desmienta, que no es cierto lo que en ese párrafo se me dice; y sinó, venga una demostración que merezca la conformidad del público.*

*Sigo leyendo, y me encuentro como justificando lo anterior, con aquellas frases que dicen: Dígalo sinó aquel memorable soneto en que comparaba a una angelical señorita etc. etcétera con una «fugada del Harem» y que aceptando nuestros consejos lo retiró de la serie.... A esto, no tengo por menos de exclamar: ¡Rastrería, calumnia, mala intención!... ¿Quiere decirme el señor redactor de La Semana, donde está el original donde yo comparo a una señorita, honra de nuestra tierra con una fugada del Harem? Pues de lo contrario, quedará como un farsante, como un calumniador, como un mal intencionado, ante aquellas personas que piensen lógicamente y no se lleven de la pasión cuando de razonar se dice... Sí, sí; quiero demostraciones; papeles que lo justifiquen, y no vana palabrería, a la que haremos siempre oídos de mercader. Mas... ¡no presentará ningún escrito de mi puño y letra en el que haya la más insignificante ofensa para una señorita, como él dice, y si por el contrario, infundada, en los que a mi pobre manera de expresión traté de ensalzarlas todo cuanto pude, sintiendo muy en lo íntimo que mi pluma no fuese la de oro de un Quintana para decir las mucho más, porque siempre las creí merecedoras de toda*